

# El continuismo en la transición política española: dinámica de las élites políticas en Galicia

## Introducción

En el contexto del estudio de los valores políticos de los españoles y del cambio institucional, el objeto de este trabajo es proponer el análisis de la cultura política de las élites locales, mismo que

permitiría conocer el posicionamiento de las élites y sus facciones con respecto a las reglas y conductas del juego político institucional y el grado de inclusividad y permeabilidad de los acuerdos entre élites (nacionales y locales)<sup>1</sup>. Es un ensayo que permite la observación de situaciones similares en los procesos de transición y consolidación democrática en Iberoamérica.

Desde la perspectiva del estudio de “Consenso de élites”, en la cual se enfatiza el papel de éstas para negociar medidas democratizadoras (instrumentales) para generar una democracia consolidada, resulta de importancia la investigación de élites políticas locales, que facilitará conocer dos aspectos funda-

Desde la perspectiva del estudio de “Consenso de élites”, en la cual se enfatiza el papel de éstas para negociar medidas democratizadoras (instrumentales) para generar una democracia consolidada, resulta de importancia la investigación de élites políticas locales, que facilitará conocer dos aspectos fundamentales en el funcionamiento de las élites nacionales: 1) el grado de Integración estructural, referente a la extensión en el territorio y en las redes formales de su poder e influencia; y 2) el grado de valoración del consenso, que remita a la manera en que sus integrantes comparten las reglas del juego y los códigos políticos comunes. Se trata de evaluar la forma y el momento en que los valores democráticos son interiorizados y logran permanecer como una normalidad. La región de Galicia, España como espacio político de análisis y como estudio de caso, ofrece un nivel de complejidad social e histórica que puede arrojar datos sobre la dinámica regional y nacional de las élites y su adhesión a los valores democráticos.

La presente es una versión del trabajo presentado en el Seminario de Investigación del Instituto Ortega y Gasset, junio de 2001.

<sup>1</sup> Esta perspectiva, sobre todo, se puede encontrar en Higley y Gunther (1992), pero también en Dahl (1993).

♦ Profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH).



mentales en el funcionamiento de las élites nacionales: 1) el grado de “integración estructural”, referente a la extensión en el territorio y en las redes formales de su poder e influencia y 2) el grado de valoración del consenso, que remita a la manera en que sus integrantes comparten las reglas del juego y los códigos políticos comunes. Se trata de evaluar la forma y el momento en que los valores democráticos son interiorizados y logran permanecer como una normalidad

Se ha seleccionado la región de Galicia, España, como el espacio político de análisis, cuya complejidad social e histórica, y como estudio de caso<sup>2</sup> que puede arrojar nuevos datos sobre la dinámica regional y nacional de las élites y su adhesión a los valores democráticos.

Cabe hacer dos agregados conceptuales: el de cultura política y el de los escenarios del poder local. En el primer caso, si bien se parte del estudio clásico de la sociología estadounidense (Almond y Verba, 1965) como un conjunto de actitudes, percepciones y opciones que muestran la cultura cívica de una sociedad, también se han considerado estudios novedosos que relacionan este concepto con los actores políticos (Diamond, 1997), pero particularmente, para abordar el origen, funcionamiento y persistencia de las élites se ha elegido el enfoque que se centra en la configuración de valores formados históricamente, y que enfatizan más que las opciones individuales los comportamientos y las conductas políticas. En esta línea no hay una determinación de los valores políticos sobre los comportamientos, sino una interacción entre ambos (Mainwaring y Viola, 1987).

En lo que respecta a la cuestión del poder local, éste no se considera como un elemento tangencial o del contexto en el tratamiento de las élites políticas locales. Apesar de que este ámbito no ha sido suficientemente valorado en Espa-

---

<sup>2</sup> La elección para profundizar en un solo caso obedece a ciertas preguntas y objetivos metodológicos (Morlino, 1991: 21)

ña, mientras en otros países las elecciones locales son la instancia en que se generan o renuevan los liderazgos, aquí han sido consideradas como secundarias o bien de “segundo orden” (Márquez, 1999) aun cuando el papel de articulación ha sido importante, así como la repercusión que tienen como una nueva arena en el conjunto del sistema político (Alba Tercedor, *et al.*, 1997) y en la vertebración de élites y partidos políticos regionales (Capo, *et al.*, 1988). Por consiguiente, es necesario realizar una caracterización de las condiciones locales y su interacción o condicionamiento en la formación de la clase política. Se trata de recuperar el espacio político local no aislado del conjunto nacional, pero con su lógica y racionalidad propia (De la Peña, 1986).

#### Las élites políticas en Galicia

Galicia es una región de España que puede reflejar algunos aspectos sobre la relación de las élites nacionales-locales en torno a las reglas del juego democrático y de la cultura política. Sus características propias, como región autónoma, y su perfil histórico-cultural, así como otros indicadores tales como la participación-abstención y el implante de los actores sociales regionales, permiten observar, analíticamente, a la región gallega en su particularidad.

Históricamente, Galicia ha sido caracterizada por desarrollar una política de corte tradicional, dado su carácter eminentemente agrícola, su dispersión poblacional y la fragmentación de los centros de cultivo (en 1907 había más de cuatro millones de fincas rústicas). La forma política por excelencia fue el caciquismo, que con toda su influencia, engendró una profunda desconfianza hacia los diferentes partidos políticos y a la vez fue el causante de la despolitización en la zona.



Joaquín Costa (1973) observó el caciquismo como una forma patrimonial de dominación, fuertemente arraigado por las características estructurales de Galicia, en donde el sistema estuvo formado por las oligarquías que detentaban las instancias centrales del poder, mientras que los caciques se hallaban distribuidos en los ámbitos intermedios y bajos de la escala del poder local. Entre ambos configuraban un sistema integrado de poder, que era consecuencia del atraso de la sociedad española.

#### La continuidad de las élites en la transición

Durante el *franquismo*, los alcaldes eran nombrados por el gobierno (en los municipios de más de diez mil habitantes) o por el gobernador civil (por debajo de esa cifra) y al mismo tiempo adquirirían la condición de “jefe local del Movimiento”; era, por tanto, un poder designado sin capacidad alguna de autonomía, pues todas las decisiones municipales eran susceptibles de anulación desde las instancias superiores (Botella y Capo, 1997: 230).

A ello se agrega un tipo de élites marginadas por mecanismos de carácter decimonónico, cuya representación procedía de tres censos electorales diferentes y con distintos grados de sufragio: “familiar” en el que sólo votaban los “cabezas de familia” y que pervivió de 1948 a 1970, y a partir de esta última fecha, los cabezas de familia y las mujeres casadas tenían el sufragio directo; y por último, el censo “sindical”, también previsto en 1948, en el que seleccionaban a compromisarios elegidos por vocales de las juntas sindicales, quienes ejercían un sufragio indirecto. Las últimas elecciones municipales del franquismo fueron en 1973, para cargos que duraron hasta 1979.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Sobre este tema, véase con amplitud de información Márquez (1993), *La transición local en Galicia: Continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los gobiernos locales*.

La particularidad de Galicia fue que la transición local en esta región creó formas particulares en la generación de las élites políticas locales, ya que en el lapso de 1976 a 1979 permitieron una adecuación de las élites del antiguo régimen a los nuevos procesos de participación electoral. Esto pudo darse, dada la fuerte implantación y arraigo de las estructuras políticas del franquismo. Siendo sus organizaciones encabezadas por el Movimiento Nacional, la principal fuente para ocupar los cargos políticos, que integraron un bloque de poder homogéneo que se manifestó como una coalición gobernante con una difusa ideología de derecha.<sup>4</sup>

Además, en el entorno político se organizó un entramado político-administrativo que vinculó las organizaciones del movimiento con el sistema de representación corporativa del régimen. Además de la Falange, del Ejército y la Iglesia, había otros mecanismos de reclutamiento de las élites: colaboradores, partidos (CEDA, Renovación Española), adherentes y simpatizantes, pero el mecanismo relevante fueron las “familias institucionalizadas”, encargadas por notables locales, empresarios o gente cercana al franquismo, que constituyeron la clase dirigente en los distintos niveles nacional, provincial y municipal.

En las elecciones municipales de 1973 en Galicia como en el resto de España, se imponen disposiciones excluyentes y autoritarias, con el objeto de garantizar la persistencia del régimen. Es decir, no sólo las rígidas normas para elegir a los miembros de las corporaciones locales, sino además se requirió una identificación plena con las organizaciones e instituciones del Movimiento es decir, eran élites disciplinadas con una fortaleza política ideológica construida en decenios, que resistió los embates del cambio político.

En varias regiones españolas, las elecciones municipales de 1979 pusieron de manifiesto los obstáculos de la tran-

<sup>4</sup> “El sincretismo ideológico” dio una amplia gama de corrientes externas desde el totalitarismo hasta el nacionalismo (Márquez, 1993: 49-51).

sición política para llegar a todos los ámbitos territoriales y geográficos del poder del Estado, puesto que las élites locales del franquismo se “reencuadraron” y acomodaron a través de los primeros comicios democráticos, logrando no sólo una continuidad sino, en aspectos de gestión y liderazgo, esto representó un “continuismo político”, en el que pocos cambios hubo en el manejo del gobierno: en Andalucía, por ejemplo, más de 20 por ciento de los alcaldes habían ocupado ese cargo o el de concejales en el *tardofranquismo* (Márquez, 1999: 329).

En el caso de Galicia, el continuismo fue mucho mayor; ya que las élites políticas del viejo régimen se reintegraron en diferentes partidos —UCD y CD (Alianza Popular [AP], principalmente) táctica que les redituó un éxito político, puesto que los electores los consideraban, principalmente a AP, como “netamente franquista”. También fue evidente su “refugio” en las candidaturas independientes (agrupaciones electorales independientes, AEU). De los alcaldes elegidos en 1979, 46.5 por ciento habían ocupado cargos municipales *tardofranquistas* (concejales y alcaldes). La transición política no fue obstáculo para la permanencia de las antiguas élites políticas, pues persistieron en los siguientes años: en 1993 constituyeron 21.2 por ciento; en 1987, 17 por ciento, y en 1991 14 por ciento.<sup>5</sup>

Estos elementos van a constituir rasgos, si bien no “representativos”, sí característicos de la región gallega: la prevalencia del liderazgo personal, proveniente del periodo anterior del “hombre fuerte” y del caciquismo histórico, más que el respaldo a las organizaciones políticas; el predominio en la vida local de los partidos de ámbito estatal; una gobernabilidad con formato de pluralismo limitado (tres o cinco partidos); un excesivo clientelismo electoral, en el cual sobresale el localismo y la movilización de clientelas

---

<sup>5</sup> Para una mayor información, véase Márquez, 1993 y 1999a).

electorales, con el fin de asegurar el cargo, sin importar la ideología o partido político (Márquez, 1993).

Esto dio lugar a formas de reclutamiento poco democrático, como el “fichar” líderes políticos con apoyo de bases sociales o clientelas cautivas, con un efecto nocivo para la cultura política democrática. Por ejemplo, la llamada “nacionalización política de la vida local”, a través de los partidos políticos nacionales sólo fue parcial, ya que en Galicia, y no sólo en provincias o en pequeñas localidades rurales, continuaron los *notables* o caciques locales. Por lo que se puede observar, la dificultad de los partidos para consensuar compromisos acerca de su política, plataforma y agendas programáticas. El *personalismo* desempeña un papel relevante, ante la fragmentación de las opciones políticas, y la necesidad de la gobernabilidad local, como un elemento de intermediación para negociar intereses particulares y el pacto político.<sup>6</sup>

#### La Xunta Gallega y las élites políticas

A partir de la *Constitución General* de 1978 se aprueban las normas de participación electoral a escala regional, y particularmente Galicia es equiparada, junto con el País Vasco y Cataluña, e integrada al régimen de “nacionalidades históricas” a pesar de que en la región las convicciones nacionalistas no eran una demanda de primer orden, ya que el sentimiento autonomista había sido subordinado durante el antiguo poder. De tal manera que se forma el Estatuto Autónomo de Galicia (EAG).<sup>7</sup>

Con la creación de este nivel territorial de poder del Estado, se genera no sólo una nueva entidad política, sino además un medio básico en la institucionalización de las élites políticas locales y regionales.

<sup>6</sup> Márquez (1993: 75-76), analiza la integración de formas caciquiles en el sistema español en varios momentos históricos.

<sup>7</sup> Sobre la legislación electoral y política de la Xunta, véase el trabajo de Márquez, 2000.

Las primeras elecciones autonómicas en Galicia de 1981 no escaparon al influjo de los comicios municipales, y se encontró una fuerte continuidad electoral, con la particularidad de que lo anterior se manifestó en la selección de las élites franquistas, pero en este año empieza a notarse una caída en el voto de UCD, es decir, a modificarse la orientación del voto con respecto a los partidos políticos. También es el momento en que AP inicia su ascenso regional y logra la mayoría con 30.5 por ciento de los votos, UCD 28 por ciento, el PSOE 16 por ciento y 5 por ciento las demás organizaciones. Con el apoyo mayoritario de AP y UCD se eligió a Fernández Albor como primer presidente de la Xunta.

En la segunda elección autonómica de 1985, AP (Coalición Popular) nuevamente obtiene el primer lugar en votos, pero alcanzó la mayoría absoluta (40.9 por ciento). Tras una precaria inestabilidad en el gobierno y una crisis de AP, el PSOE encabezó una moción de censura que llevó a la presidencia de González Laxe en 1987. Cuatro años después, Manuel Fraga desembarca en la política local como candidato del Partido Popular (sucesor de AP) y de Centristas de Galicia que obtuvieron la mayoría absoluta. Dada la personalidad de Fraga Iribarne como un político *tardofranquista* cuyo liderazgo conectó con las élites políticas locales y provinciales, pudo reproducir su triunfo electoral mayoritario en 1993 y 1997.<sup>8</sup>

También con el cambio de régimen se inauguraron nuevas instituciones de representatividad popular en la esfera legislativa, que constituyen nuevas arenas políticas, como es el caso de las cortes generales (Congreso de los Diputados y Senado) así como también los parlamentos de las comunidades autónomas, que son al mismo tiempo instancias de formación particular de élites políticas, y de manera más genérica permiten configurar la dinámica regional del

<sup>8</sup> Sobre los datos de estas elecciones, puede verse Márquez (2000) y Vilas Nogueira (2000); sobre el ascenso y desembarco de Fraga, véase Lagares (1999, cap. II).

sistema de partidos, que se expresa en ofrecer distintas opciones al electorado, pero también en alianzas, coaliciones y recomposición de las fuerzas políticas.<sup>9</sup>

Esta arena política no se aísla del contexto y de los rasgos regionales que adquirió la transición local en Galicia, particularmente por la normativa que facilitó inicialmente la continuidad de las élites *neocensitarias*, provenientes del *tardofranquismo*, ya que, por ejemplo, el *Real-Decreto Ley 20/1997* (normas electorales) no impidió la participación de los funcionarios de las cortes españolas del antiguo régimen. Siendo las nuevas agrupaciones UCD y AP el vehículo a través del cual se encuadran las antiguas élites.

Si bien en veinte años de elecciones legislativas la institucionalización política se ha manifestado en una estabilización de la élite parlamentaria, esto no deja de tener ciertas peculiaridades propias de la evolución de los mismos partidos, tales como una presencia irregular de la mujer en los cargos, que no llega a una tercera parte en cada Legislatura, la profesionalización creciente en los órganos legislativos —por ejemplo, 31 por ciento se dedicaba íntegramente a esta labor en el Parlamento Territorial—, lo que ha derivado en un “envejecimiento” particularmente en formaciones como AP-PP, con gran ascendencia desde la formación de estas instancias.

#### El contexto regional de Galicia y la cultura política

Dada la importancia y el significado político que tiene la región gallega, es pertinente analizar algunos aspectos cualitativos de la cultura política que coadyuven a describirla y comprenderla. Estos aspectos se han analizado generalmente en forma disociada, siendo que no son ajenos entre sí e incluso forman una unidad estructural. En el análisis

<sup>9</sup> Sobre este tema, véase Márquez (1998), *Continuidad y renovación en las élites parlamentarias de Galicia*.



del comportamiento político y actitudes de las élites políticas no se ha dado importancia efectiva a rasgos característicos de la cultura política que tienen una profunda historia y están cargadas de símbolos y valores.

Partiendo del hecho de que las condiciones económicas ya no son determinantes, pero sí influyentes en la cultura política (Diamond, 1998), es necesario caracterizar el conjunto de condiciones históricas, económicas, sociales y políticas que se correlacionan con los valores y conductas de los ciudadanos. Condiciones que pueden diferenciar si una población tiene una cultura parroquial o subordinada, o bien si muestra algún potencial para la democracia (Linz, 1997).

La diferenciación socioeconómica se refleja también en diferencias culturales y de cierta particularidad en los perfiles de las élites locales, pues según el grado de desarrollo, puede que sea más o menos rígida la estructura de poder y de canales de participación. En cada región y en cada provincia se forjan identidades y expresiones culturales propias, fenómeno que se asocia con el tipo de desarrollo capitalista y condiciones geográficas e históricas particulares.

#### a) La clave histórico regional

La consideración de Galicia como una de las tres “nacionalidades históricas”, junto a Cataluña y el País Vasco, para generar su propio estatuto (EAG) y configurar el estado de las autonomías, es un indicador de que el carácter histórico regional desempeña un papel de gran calado en la formación de identidades socioculturales. Se trata de recuperar el *ámbito regional* como espacio de significación territorial en donde existe una dinámica en la que se cruzan las condiciones sociales con las peculiaridades geográficas e históricas,<sup>10</sup> en la que se generan las clases sociales, los grupos

---

<sup>10</sup> Sobre el tema de región histórica, véanse varios casos en Pérez-Herrero y Van Young (1992).

de poder y élites políticas, así como relaciones de continuidad y conflicto.

Aunque durante el franquismo algunos aspectos regionales que dan identidad gallega fueron subsumidos y subordinados al discurso hegemónico, buena parte de la población se encuentra orgullosa por los antecedentes históricos; incluso su diferenciación se ubica hasta la prehistoria,<sup>11</sup> donde se encuentran “variantes locales” en las condiciones del asentamiento de la población galaica. Existe una detallada periodicidad de las diferentes etapas y momentos históricos, incluyendo personajes, rupturas y continuidades históricas en la región.

Los partidos políticos y las agrupaciones sociales han dado una importancia a la implantación regional de sus destacamentos. Especialmente Manuel Fraga, líder histórico de la AP, puso especial atención a la “región” y “lo regional” como una esfera política por excelencia: “La región en España se perfila cada vez más como un marco esencial en la participación política de los ciudadanos que muestran en el ámbito municipal sus inquietudes inmediatas, pero atiende al ámbito regional con la esperanza de lograr en él una planificación coherente de soluciones generales<sup>12</sup>”

#### b) El sentimiento nacionalista

A partir de mediados de los años cincuenta, pero principalmente en los años setenta, se desarrolla un proceso de vinculación entre el sentimiento nacionalista (tradiciones, lengua, costumbres, regionalismo) y la población que se traduce en proyectos culturales para reforzar la identidad cultural y la agrupación y movilización de masas. Entre éstas se encuentra la Unión del Pueblo Gallego en 1964, que será la plataforma que permitirá la instalación de conside-

<sup>11</sup> Sobre los aspectos históricos y geográficos, consulte *La Nueva Enciclopedia Larouse*, 1998.

<sup>12</sup> Véase en Lagares (1999: 17).



raciones específicas en el estado de las autonomías de la transición democrática española.

Los partidos de ámbito estatal (AP-PP, PSOE) han tenido que incorporar en su programa las demandas de defensa de los intereses e identificación gallega para ganar votos en ese terreno. Por otra parte, los partidos de orientación nacionalista han visto incrementar su votación particularmente en elecciones municipales y autonómicas, como la de 1999. Este cambio del comportamiento gallego, de votar hacia los partidos nacionalistas (BNG y más cuando ha exacerbado su discurso para ampliar competencias al gobierno regional, se puede constituir a corto plazo (fin de la administración de Fraga) en una nueva arena política que conduzca a una dinámica no sólo electoral entre las fuerzas estatistas-nacionalistas. Por lo pronto ha reforzado el protagonismo del BNG en que se le ha dotado de capacidad de interlocución de este tipo de demandas frente al gobierno.<sup>13</sup>

### c) El paisaje geográfico regional

Galicia es una de las regiones más diversas de España en cuanto a la diferenciación geográfica, social y económica, y cuyas condiciones (climáticas, orográficas, vocación productiva, preeminencia de recursos naturales) han sido causas estructurales en la formación de conductas y rasgos característicos de la cultura política en esta región. La dispersión de los habitantes y de las localidades y ciudades, así como el predominio rural y escaso desarrollo industrial han sido referentes de formas de dominio político tradicional como el caciquismo y el personalismo.

Por otra parte, Galicia es un territorio eminentemente rural. Históricamente su vocación productiva ha sido la agricultura, la ganadería y la pesca, que ocupan aproximadamente 50 por ciento de la población económicamente activa.

---

<sup>13</sup> Así lo plantea Máiz (1999).

En el perfil del productor es preponderante el de campesino o minifundista. La región está escasamente industrializada a pesar de los puertos marítimos y de los recursos hidroeléctricos poco aprovechados. La opinión de un informante clave<sup>14</sup> es muy crítica con relación a que la falta de industrialización fue una decisión de la burguesía gallega.

#### d) Las condiciones sociodemográficas

También el perfil sociodemográfico de la población es motivo del análisis del poder y de la cultura política. La región gallega en este campo permite una observación de procesos profundos que van desde una caracterización que sitúa a Galicia como una región parecida más a algún país latinoamericano que uno europeo, por lo menos hasta 1975, en que las condiciones demográficas son de alta migración, alta fecundidad y un crecimiento estancado de la estructura poblacional, por el envejecimiento en las pirámides de edad y que posteriormente han pasado a indicadores distintos.<sup>15</sup>

Los valores estadísticos de la población revelan la dinámica social y económica de la región. La variable determinante en este punto es sin duda la emigración (“un mal endémico”) que desequilibra los demás factores demográficos; en 23 años, Galicia ha registrado un cambio demográfico de grandes magnitudes, que prácticamente ha transformado algunos de sus patrones poblacionales, que de alguna manera han repercutido en el comportamiento político. Por ejemplo, la fecundidad general pasó de 67.30 en 1975 a 27.14 en 1998, y el índice sintético de fecundidad ha pasado en el mismo periodo de 2.36 por ciento a 0.91 por ciento; la edad media de maternidad varió de 27.9 a 29.8 por ciento (véase cuadro 1).

<sup>14</sup> Entrevista con Joaquín Burgos (07/11/00).

<sup>15</sup> La información sociodemográfica ha sido consultada en las fuentes de datos que presenta el Instituto Gallego de Estadística por Internet (2001).

## Cuadro 1

### Indicadores demográficos de Galicia

	1975	1981	1986	1991	1996	1998
Tasa de fecundidad general	67.3	57.9	41.3	33.9	27.2	27.1
Índice sintético de fecundidad	2.36	1.99	1.38	1.15	0.92	0.91
Índice de envejecimiento	39.3	43.1	51.2	62.2	82.5	94.5
Población menor de 20 años	31.7	31.1	28.5	26.2	22.1	20.4
Población de 20-64 años	55.8	55.4	56.8	57.4	59.4	60.2
Población mayor de 64 años	12.4	13.4	14.6	16.3	18.3	19.3
Tasa de crecimiento migratorio	-0.217		-0.713		0.350	

Fuente: Instituto Gallego de Estadística, versión de Internet (29/03/01)

La emigración de jóvenes al extranjero han producido un envejecimiento de su estructura poblacional desde hace decenios: si en 1975 era de 40, en 1990 éste subió notablemente en 94.57. Algunos observadores comentaron que este predominio de adultos fue un factor de aceptación con el antiguo régimen y la persistencia de las élites anteriores en el proceso de transición.<sup>16</sup>

La transición política ha tenido una manifestación demográfica, y no obstante aún continúan indicadores demográficos afines a un desarrollo económico anclado al sector primario. La tasa de crecimiento migratorio (relación entre inmigrantes y emigrantes) ha seguido la tendencia a la baja, lo cual se expresa en las cuatro provincias y en la media regional. Esto da como resultado que el crecimiento poblacional se parezca al europeo, pero no por la baja de fecundidad, sino por la expulsión de habitantes de la región, situación que es más acusada en la región de Lugo y Ourense.

#### e) El abstencionismo

Un rasgo particular de la región gallega ha sido el abstencionismo, a tal punto, que algunos lo consideran como elemento consustancial. Desde las primeras elecciones le-

<sup>16</sup> Comunicación personal Joaquín Burgos (7-11-00).

gislativas de 1977 a la actualidad, el abstencionismo ha sido mayor comparado con las del estado (véase panorámica de distintas elecciones en Márquez, 2000: 139). En este punto es donde las condiciones histórico-sociales adquieren un gran significado, y en donde la ausencia de votantes ha sido generalizada para todo tipo de comicios, pero si bien este fenómeno se ha asociado a las características de la estructura social, los rasgos de ésta, según algunos investigadores,<sup>17</sup> sólo facilitarían la explicación hacia el interior de Galicia y no tanto para con las demás provincias de España.

En un estudio más reciente, que incluyó las elecciones autonómicas de 1997, se replantea el papel de los comicios como “elecciones de segundo orden”, pues en ellas se observan elementos que permiten un mayor grado de identificación del individuo con los candidatos y las elecciones, así como la autonomización real de los procesos regionales, y en este marco se superan los acercamientos insuficientes o fragmentados, desde cuestionar los estereotipos de Galicia abstencionista (comparada con Cataluña y el País Vasco) hasta encontrar indicadores que favorecen nuevas interpretaciones en las coyunturas electorales; por ejemplo, la participación electoral empieza a incrementarse en 1989, cuando aparece Manuel Fraga como candidato, lo que generó un sentimiento doble de afinidad y antipatía, que conducen al apoyo, pero también a generar reagrupación de los grupos políticos opositores, lo cual se reproduce en 1997, con particularidades como el incremento del *voto en blanco*, como resultado más de la dinámica de la oferta de los candidatos y partidos.<sup>18</sup>

17 Vilas (1992: 61-65) critica además a investigadores que hayan valorado el abstencionismo como lealtad al sistema.

18 Rivera Otero, et al. (1998), ofrece también un acercamiento de condiciones sociodemográficas y abstencionismo en las ciudades gallegas.



f) Élités y elecciones locales

La dinámica de actores e identidades políticas que disputan el poder político en Galicia, con sus características que se han desarrollado desde 1977, tales como la formación de un sistema de partidos tripartita, la concentración del voto ha implicado también la estabilización de la oferta electoral y disminuido la presencia de pequeños partidos y candidatos, y otras características más observadas en este trabajo se reproducen con sus peculiaridades en las provincias y municipios.

Después de que en 1997 Manuel Fraga y elPP ganaron por mayoría absoluta la presidencia de la Xunta, en las elecciones locales hubo una reorientación del voto, en donde los principales centros urbanos pasaron al poder de los partidos opositores (PS de Galicia y BNG) en sendas coaliciones, pues de las siete principales ciudades sólo una será gobernada por el PP (Ourense), el cual perdió cuatro de ellas a causa del voto emergente hacia elBNG, que desde la última elección autonómica ha incrementado sustancialmente sus votos, superando el PS de Galicia en: Vigo, Pontevedra y Ferrol (véase cuadro 2). Elecciones que fueron consideradas como “un duro revés” para Fraga.<sup>19</sup>

Valores y actitudes de las élites locales  
en la consolidación democrática

El proceso de consolidación de los regímenes democráticos, según el esquema en el que las élites políticas tienen un papel fundamental (Higley y Gunther 1992: 13-14) en el que la búsqueda del consenso y la negociación son prioritarios, pasa por los compromisos acerca de las reglas del juego que los mismo grupos establecen entre sí. El consenso sobre las normas básicas de convivencia estabilizaron el

---

<sup>19</sup> *El País*, 14 de junio de 1999.

## Cuadro 2

### Resultados electorales municipales en cinco principales ciudades de Galicia

A Coruña	1999	1995
PP	24.68	36.31
PS de G	56.37	51.52
BNG	12.96	7.93
Santiago	1999	1995
PP	42.76	40.1
PS de G	33.21	44.9
BNG	18.15	9.3
Vigo	1999	1995
PP	36.73	46.17
PS de G	23.46	25.32
BNG	24.77	12.74
PROVI	5.77	
Lugo	1999	1995
PP	42.15	46.53
PS de G	22.09	19.58
BNG	20.73	14.55
Pontevedra	1999	1995
PP	38.91	41.77
PS de G	17.64	19.24
BNG	37.36	25.40

Fuente: *El Correo Gallego*, 20/Jun/99.

ambiente político y regularon los conflictos entre las élites rivales. No obstante, a causa del grado de desarrollo y modernización y de las formas de dominación, suele haber una interferencia en la aceptación de los compromisos tanto en los diferentes niveles (sectoriales y territoriales-regionales y locales) de las masas como de las élites, lo cual incide en la creación de espacios de conflicto e inestabilidad que afectan la consolidación democrática.

Es el caso de observación de algunas élites locales en Galicia, que, sin poner en riesgo el tipo de régimen existente, con frecuencia existen confrontaciones que rebasan el nivel de competencia partidista, político-electoral, y se salen de los cauces “políticamente aceptados”. Lo anterior no es sólo entre las élites políticas, sino también implica un carácter económico, o bien involucra a los partidos políticos y su posicionamiento ante el poder (municipal, autonómico y federal) e incluso en el interior de las propias agrupaciones políticas.<sup>20</sup> La comparación entre Santiago y A. Coruña puede permitir un acercamiento a la dinámica interélites, y a los valores y actitudes y su relación con el tipo de consolidación democrática que hay en la región.

Si bien existen encuestas académicas y periodísticas, estas últimas con un papel más descriptivo, sobre los valores y las actitudes de los gallegos, en algunos temas principales suelen aportar datos similares a las del Estado español u otras regiones del país. Por ejemplo, sobre la “mejor forma de gobierno” 84 por ciento prefirió la democracia sobre otras opciones; es una tendencia que se ha manifestado desde los años de la transición. Lo anterior incluye a los recurrentes abstencionistas o de ciudadanos “no particularmente satisfechos con los rendimientos del sistema”. En la encuesta realizada en 1998 se pregunta sobre “el interés de los ciudadanos en la política”, que demuestra su inserción en la participación que es notoriamente baja: mucho (3 por ciento), bastante (20 por ciento), poco (42) y nada (35) (Vilas Nogueira, 1999).

En esa encuesta académica hay otros temas que caracterizan a los gallegos en términos “promedio”. Por ejemplo, el de posicionamiento ideológico, en el que el indicador más frecuente fue el de “apolítico”, un comportamiento asociado

---

20 En una breve revisión hemerográfica se observan diferencias entre las facciones de diversos partidos (PP, BNG, PSOE).

a la actitud de desafección y marginación del sistema político, que se da principalmente en el grupo de jóvenes de dieciocho a veinticinco años de edad. E indagó sobre los valores representativos de los ciudadanos: 25 por ciento se pronunciaron por “defender los valores religiosos y morales tradicionales, y 64 por ciento se pronunció por defender las libertades del individuo “de ser y creer lo que quiera” y el restante 11 por ciento no supo o no contestó.

Valores de élite y valores de masas

En el conocimiento de la cultura política de las élites-masas han sido importantes las encuestas de carácter estadístico, pero hay temas o aspectos, en los que estos instrumentos son insuficientes, por lo que son necesarias técnicas de observación cualitativas (entrevistas, análisis de discurso, contrastación de programas y prácticas políticas) que permiten un mayor acercamiento a los valores y conductas de las élites políticas. Dentro de los aspectos que deben considerarse son los conflictos. Clivajes que son originadas por “subculturas”, (Dahl, 1993) en asuntos de religión, lengua, etnia y autonomía regional y que pueden ser causa de desestabilización de los procesos de democratización.

En Galicia existen élites políticas que por su posición estratégica de poder utilizan una variedad de recursos que pueden ser tanto formales como informales, y una amplia capacidad de intermediación ante las masas que fortalecen la posición de estos liderazgos tanto en su articulación con los distintos niveles del Estado, como en la sociedad local. Tales liderazgos —de diferente signo partidista (PP, PSOE, BNG)<sup>21</sup> pueden modificar o distorsionar su aceptación de las reglas del juego democrático.

21 Entre muchos ejemplos en el PP, partido dominante en la región, Fraga aceptó en reunión partidista la existencia de divergencias y discrepancias internas (*EL Correo Gallego*, 27/VI/99).

Un caso llamativo, que, lejos de ser pintoresco y anecdótico, se relaciona con la aceptación de compromisos por parte de las élites políticas y locales (horizontales y transversales) del juego político regional y federal, es el liderazgo de Francisco Vázquez.

El alcalde de La Coruña, quien ha sobresalido con un “estilo personal” que ha trascendido la región gallega más por su escándalo que por su oferta propositiva. Miembro fundador del PS de Galicia (PSOE), se adhiere a ideas contradictorias con su partido y sus directivos. El *perfil* de *El País* (05/XI/00) lo caracteriza: “admira a De Gaulle y el Opus Dei; deplora el abierto, le acaban de nombrar caballero del imperio británico y le chiflan las procesiones y los desfiles militares. Pero al mismo tiempo fue un destacado miembro del sector guerrista del PSOE, firmó un pacto electoral con Izquierda Unida, frecuenta los actos nostálgicos de los viejos republicanos, ejerce de estudioso aficionado del fenómeno nazi y cita con fervor el último libro de la *gurú* marxista Marta Harnecker”.

Francisco Vázquez, dentro del PS de Galicia ha generado una corriente: el “vazquismo”, que se ha dado en llamar el “socialismo coruñés”, caracterizada por prácticas personalistas, caudillescas y populistas que distan de ser afines a la disciplina y al proyecto político de su partido. Si se comparan los discursos de las élites políticas de Santiago y La Coruña se observarán aspectos de la dinámica local y federal de la consolidación democrática.

1) De la disciplina partidaria al personalismo

La adecuación de las élites políticas a un marco de convivencia pasa por la aceptación o el rechazo de las reglas internas de su propio grupo y las normas pactadas con otras élites en competencia. En el caso de las élites políticas de Santiago y La Coruña, se observan diferencias bastante marcadas en este rubro. Entre los alcaldes de Santiago (Xosé Sánchez Bugallo) y La Coruña (F. Vázquez), ambos del PSOE,

existen fuertes contrastes en su vinculación con los compromisos políticos de su agrupación ideológica y con respecto al electorado que gobiernan. La diferencia estriba en el desarrollo del liderazgo de Francisco Vázquez quien fue dirigente del PS de Galicia desde los años de la transición hasta ser su secretario general en 1980, y su primer candidato al gobierno autonómico, lo que permitió un vínculo no sólo con las bases y dirigentes provinciales de este partido, cargo del que renunció para ser candidato y luego alcalde de La Coruña en 1983.

Mientras Sánchez Bugallo ha trabajado más en consonancia con su partido, Francisco Vázquez, a pesar de conocer las relaciones y normas partidistas, se fue distanciando de éstas en la medida en que aumentó su popularidad y su continua base de apoyo electoral en cinco comicios seguidos. Los triunfos absolutos le han llevado a posiciones y actitudes que no sólo son diferentes, sino que lo distancian de su partido y de su dirigencia. Lo más reciente fueron sus posiciones frente a la campaña electoral de 1999 y el IX Congreso Ordinario del PS de Galicia, en octubre de 2000.

Si bien Sánchez Bugallo cambió el lema federal (“Contigo”) del PSOE a escala federal por “Marcamos la diferencia” (*La Voz*, 29/V/99), hizo una campaña vinculada al PS de Galicia. El líder regional Emilio Pérez Tourino entronó al alcalde como “modelo de gestión socialista basado en el consenso y en el diálogo, la moderación, la participación ciudadana y una colaboración institucional” (*La Voz*, 04/VI/99). Francisco Vázquez hizo evidente que no requería del apoyo partidista gallego ni se hizo acompañar por los líderes del PS de Galicia. En una actitud propia del caudillismo, dijo con respecto a esto “el menda y el lerenda se basta solo”. Además, fue en auxilio de las candidaturas cercanas y afines a su provincia (*Faro de Vigo*, 14/VI/99).<sup>22</sup>

22 El líder de PS de Galicia hizo campaña en “todas las grandes ciudades, excepto en La Coruña” (*El Ideal Gallego*; 06/VI/99).

Las diferencias suelen ser frecuentes entre el “socialismo a la coruñesa” y el resto del PS de Galicia, pero en víspera del IX Congreso en el que la opinión pública y los medios de comunicación españoles estuvieron atentos al acto, las relaciones fueron tirantes y se llegó a fuertes confrontaciones que involucraron a la ejecutiva federal de ese partido. Mientras el PS de Galicia procuraba un ambiente previo de discusión de su proyecto, cuyo líder Emilio Pérez, proponía tesis tales como “el pacto federal estable para defender y proteger los derechos diferenciales, la igualdad de todos los ciudadanos con independencia de su origen territorial”, así como también reformas al Senado para convertirlo en una auténtica Cámara de representación territorial y un nuevo modelo de financiación, por su parte, Francisco Vázquez se hizo presente con declaraciones tronantes contra la directiva.

Pero, sobre todo, causó irritación entre las fuerzas políticas opositoras su elogio a Manuel Fraga: “Él ha aportado prestigio a la autonomía gallega [...]. Fraga lo está haciendo bien, y eso lo piensan la mayoría de los gallegos” (*El Correo Gallego*, 05/X/00). Los dirigentes del BNG mostraron su inconformidad criticando que con ellos “se impide crear una alternativa a Fraga” (*El Ideal*, 29/X/00). En el mismo sentido, dirigentes socialistas criticaron esa declaración, el PS de Cataluña señaló que “se hace el juego al sector más rancio de la derecha española” (*El Ideal*, 20/X/00).

La actitud del “vazquismo”, cuyas críticas se enfilaron hacia la directiva del PS de Galicia, hizo que se cambiara tanto el discurso inaugural del líder de este partido Emilio Pérez como también las tesis para discutir en el propio IX Congreso. Se hizo hincapié en una ponencia de estatutos en que la ejecutiva puede suspender de forma provisional e inmediata, a los militantes que apoyen mociones de censura sin permiso del partido y otras posiciones disciplinarias y los que “inculpan las directivas y mandatos de la dirección” (*El Ideal*, 06/X/00). Por su parte, en su discurs -

so de inauguración el dirigente exigió: lealtad, respeto, cohesión y unidad en torno al partido y que “nadie tiene derecho a dinamitar el proyecto socialista” (*El Correo*, 08/X/00).

Vázquez, amparado en “ser el alcalde mejor valorado de Galicia”, no se arredró, y en el contexto de que sus posiciones eran derrotadas, ratificó sus declaraciones e incluso llegó a señalar que él no era miembro del PS de Galicia, sino del PSOE y se desmarcó de cualquier compromiso partidista. En respuesta, el IX Congreso excluyó la posibilidad de integrar a “los vazquistas” en la nueva directiva, incluso con el aval de la ejecutiva federal del PSOE, “por no entender las reglas del juego del partido” (*La Voz*, 09/X/00). Esto generó una nueva etapa de hostilidades entre Vázquez y la directiva, misma que se trasladó hacia las alcaldías de La Coruña, que se sintieron afectadas (*La Opinión*, 02/X/00).

Después del Congreso, la nueva directiva del PS de Galicia solicitó a la ejecutiva de PSOE su intervención con el objeto del “sancionar la indisciplina” de Vázquez, que incluso podría llegar a la expulsión: “... la actitud hostil de Vázquez es incompatible con la condición de militante” (*El Ideal*, 20/X/00). El presidente del PSOE tuvo que intervenir directamente y hacer que la ejecutiva emitiera una resolución en la que se comprometía a no “desmarcarse de las directrices de su partido” (*La Opinión*, 25/X/00).

No obstante, Francisco Vázquez “como un *barón indomable*” siguió en su estilo personalista “no soy acólito de nadie y no voy a renunciar nunca a decir mi opinión, coincida o no con mi partido”. Su caudillismo es considerado como “arquetipo del poder de los *barones* socialistas que ha ejercido siempre, directa o indirectamente, un fuerte control social y político (*La Opinión*, *ibid*).

2) Discurso político: entre la democracia y el populismo

Dado que el discurso marca la diferencia entre el ser y el hacer, pero, sobre todo, muestra el significado de las rela-

ciones sociales y el poder<sup>23</sup> en Galicia, puede proporcionar objetos de interés en que las élites funcionan. En la dinámica de las élites locales de Santiago y La Coruña, entre ambas ciudades históricamente siempre ha existido cierta rivalidad sobre la importancia en la región. Una versión particular es: “La Coruña fue el punto de referencia del Rey, fue una ciudad realista; luego fue reivindicadora de la República, y después fue la receptora de las grandes instituciones del Estado; en el franquismo fue la Audiencia en la capital gallega. En 1981, al formarse la Comunidad Autónoma perdió la capitalidad por dos razones: Santiago era el centro geográfico y espiritual, y para impulsar el desarrollo industrial igual o más que Vigo”.<sup>24</sup>

De estas diferencias entre élites locales surge el liderazgo de Francisco Vázquez, quien era líder del PS de Galicia en 1982. En víspera de las elecciones municipales renunció al cargo y se lanzó como candidato con una plataforma que reivindicaba a La Coruña frente a Santiago y a todo tipo de centralismo. Vázquez capitalizó el “coruñismo” como un movimiento ideológico regionalista, con el lema: “La Coruña frente a todo y sobre todo”. Obtuvo el triunfo que refrendaría en las siguientes cuatro elecciones. Su éxito no es sólo el pragmatismo, sino que logró incorporar las demandas de los empresarios locales a su agenda de gobierno y coquetear con los sectores desprotegidos: “... que fueron seducidos por su simpatía personal, por su ingenio retórico y por los milagros de su gestión” (*El País*, 05/XI/00).

Otra clave de su éxito “es prescindir de la ideología y ser eminentemente práctico de cara a los ciudadanos” (*El Ideal*, 28/IV/99). En efecto, los socialistas dicen que “... es el mejor alcalde del PP con carnet del PSOE” y por el contrario, los del PP dicen: “Vázquez pertenece al PSOE, pero no es un socialista, es de derecha o centro-derecha porque está en

23 Sobre el concepto de discurso, véase Laclau (1980).

24 Ernesto Pérez Bauxa, concejal del PP, comunicación personal (9/X/00).

contra del aborto; es católico practicante y simpatiza con los sectores productivos y la gente decente y ha luchado por conseguir un obispo” (*Ibidem*).

El discurso “vazquista”, además de un conjunto articulado de posibles personalistas que se arropan con el poder institucional, también comprendió una serie de declaraciones y toma de posición que sirvieron para legitimar su estilo autoritario. Por ejemplo, se jacta de ser un “antinacionalista” declarado. En una visita que hizo el *lehendakari* del País Vasco, tanto Fraga como Vázquez le dieron plantón a pesar de que había una agenda prevista. Y no sólo eso: Vázquez declaró la necesidad de la “pena de muerte para los terroristas”, lo cual le valió la crítica del PS de Galicia por la falta de sensibilidad política e institucional (*El Correo Gallego*, 03/XI/00).

Además, promovió la supresión del toponómico oficial de la ciudad “A Coruña” y el uso institucional de “La Coruña”, en una interpretación particular y convenenciera del bilingüismo, lo cual le confrontó abiertamente con agrupaciones y partidos nacionalistas desde 1992, fecha en la que la Mesa por la Normalización Lingüística giró ante el ayuntamiento coruñés la demanda que utilizó el nombre histórico. Desde entonces, el conflicto pasó por varios tribunales, hasta que el Tribunal Supremo impuso la obligatoriedad del uso toponómico (*La Voz*, 7/X/00). Pero Vázquez dijo que la sentencia “... no cambiará en nada la política municipal basada en el bilingüismo, seguiremos usando la “La” (*La Opinión*, 07/X/00).

“El socialismo a la coruñesa” o también “el vazquismo”, cuyo líder se jacta de ser antilocalista, es una plataforma colmada de intereses político-económicos locales, sin ideología definida, de carácter populista, que al mismo tiempo de realizar obras “faraónicas” como el paseo marítimo más largo de Europa y los museos artísticos y culturales de la ciudad u otros proyectos urbanos, ha servido para salir in-

demne de actitudes autoritarias y de corruptelas de su grupo político. Vázquez dice: “El actuar de acuerdo con los intereses de la ciudad, hacer todo por la ciudad, y quisiera hacer de A Coruña una ciudad Estado” (*El País*, 05/XI/00).

3) La política de alianzas y pactos

EL PS de Galicia elaboró una política de alianzas particularmente con el principal partido nacionalista gallego (BNG), con el propósito de enfrentar las elecciones de 1999, en las que “se avizoraba una caída del voto del PP y un ascenso del BNG. Se preveían pactos postelectorales que permitían la gobernabilidad no sólo en Santiago, sino en varios municipios; una cultura de pactos con una dinámica que ya se había venido efectuando en decisiones de gobierno” (*La Voz*, 15/VI/99). Frente a esto, Francisco Vázquez, alcalde coruñés, se manifestó en contra de los pactos “contra natura” y dijo que los socialistas aspiran a gobernar solos, y “nosotros, en A Coruña, no necesitamos de ningún acuerdo con el BNG, que hacen un planteamiento de globalidad muy parecido al del nacionalismo vasco” (*El Ideal*, 12/V/99). Éste fue otro tema que lo hizo distanciarse de su partido y confrontar abiertamente con su directiva.

Al término de las elecciones de 1999, la política de pacto hizo no sólo retener la ciudad de Santiago, sino además, gobernar en 22 alcaldías más al PS de Galicia y seis al BNG, entre ellas las ciudades principales Vigo, Pontevedra y Ferrol (*La Voz*, 16/VI/99). Por su parte, el PP, particularmente en Santiago, donde ganó en mayoría simple, insistía en pactos PP-PSOE y que se hiciera fuerza común “contra los embates nacionalistas”. El PP empezó en ver a Francisco Vázquez como una vía del diálogo entre ambas fuerzas que forman un “bloque constitucional y autonomista”. Entonces Vázquez la emprendió nuevamente en contra de los pactos: como juegos peligrosos, acuerdos contra natura y un salto al vacío. Y a advertir que “las alianzas municipa-

les con el BNG sólo beneficiarían, a largo plazo, a los nacionalistas separatistas” (*El Correo*, 18/V/99).

Pero las amenazas no quedaron ahí. Criticó a su partido que los pactos con el BNG llevaran al PS de Galicia al fracaso: “... las próximas elecciones autonómicas marcarán el punto más bajo del partido socialista” y llamó a hacer frente común con el PP: “... es más lo que une con él en cuestiones como la *Constitución*; el modelo de España, la integración Europea, en donde existe una identificación y un diálogo” (*La Razón*, 02/X/00). Además, comparó a la dirigencia del PS de Galicia como “cómplices del Pacto de Lizarra” (*La Voz*, 18/X/00). En este tema, cuyas presiones no prosperaron, Francisco Vázquez se vio obligado a “mantenerse al margen de la política gallega”, es decir a no participar dentro de su partido (*La Voz*, 01/X/00).

#### 4) Relaciones intergubernamentales

La diferenciación de las élites locales prácticamente abarca un amplio espectro. EL PS de Galicia de Santiago plantea una relación institucional con los diferentes niveles de gobierno y con los partidos políticos. Por ejemplo, el pacto postelectoral PSOE-BNG, Sánchez Bugallo, alcalde santiaguense, señaló que “... el pacto puede gustar más o menos, pero no afecta las relaciones con la Xunta o con otras administraciones”. Así también planteó en diferentes temas que habrá la necesidad de negociación entre ambas entidades políticas, porque “los temas trascienden a un grupo político o a un alcalde concreto” (*La Voz*, 25/VI/00).

En el mismo sentido se manejan las relaciones con otros partidos, por ejemplo, en el interior de su partido: “El PSOE tiene una cultura histórica que supera la acción del gobierno con la acción organizativa del partido. Los alcaldes del PSOE tienen una independencia a la hora de gobernar, y es asumida por el propio PSOE; y eso permite un canal muy ancho que permite la relación con el gobierno autonómico,

y ésta se da sin grandes conflictos. Si gana el PSOE, tiene claro que gobierna para todos, en sentido universalista, que permite vincular a los ciudadanos, a través de nuestros alcaldes, con el gobierno autonómico”.<sup>25</sup>

En cambio, la élite coruñesa, encabezada por Vázquez, ha diseñado una relación pragmática y personalista con la Xunta, es decir con Manuel Fraga. La dinámica institucional entre ambos personajes se ha supeditado a relaciones en las que campean las críticas o los elogios mutuos. La afinidad con los temas comunes al PP no sólo en La Coruña, sino en toda Galicia, como el “bilingüismo”, la *Constitución* o el territorio, fortalecen el vínculo con los líderes populares; especialmente cuando Vázquez prodiga alabanzas a Fraga o al presidente Aznar. La buena relación entre Vázquez y el PP: “... han llegado a despertar suspicacias entre los propios socialistas gallegos, pues muchos coruñeses que votan por Fraga en las autonómicas dan su apoyo a Vázquez en los municipales” (*El Ideal*, 28/IV/99).

Aunque no siempre ha habido convergencia entre Vázquez y Fraga, existen temas que los unifican. Fraga, ante las críticas a su gestión, ha retado en varias ocasiones a Vázquez: “... que le eche riñones y se presente como candidato a presidente de la Xunta, que no se oculte detrás de los Caballeros, los Laxe y los Presedo”, o bien ironiza sobre su “teoría favorita” de hacer La Coruña una “ciudad Estado” una “teoría pintoresca, pero no se sabe si como Venecia o Atenas; allá él”. Y, por su parte, Vázquez ha señalado a Fraga de ser el “alcalde de bis” de Santiago, “por su injerencia en ese municipio” (*El Ideal*, 30/III/99).

Pero la declaración más comprometida de Vázquez fue el elogio a Manuel Fraga como presidente de la Xunta, tres días antes del IX Congreso del PS de Galicia, que ante la andanada de críticas socialistas y nacionalistas, el propio Fraga tuvo que salir en su defensa en dos ocasiones, lo cual

---

25 Joaquín Burgo, comunicación personal, 07/XI/00.

también se vio como una injerencia al acusar a Emilio Pérez, líder del PS de Galicia, de no atender a los electores que apoyan a Vázquez. Dijo en tono paternalista: “... sabrá lo que hace, pero si la política que va a seguir es negar la confianza a quienes obtienen votos, va en canoa” (*La Opinión*, 23/X/00). En correspondencia, Vázquez auguró que los pactos BNG-PSOE serán reprobados por los electores, sentenciando un nuevo triunfo del PP.

### Conclusiones

Con el desarrollo político de España como marco de referencia, y con Galicia como objeto de estudio contextual, se ha puesto a comprobación un esquema de análisis que pretende ser propositivo para abordar de un modo distinto asuntos de gran importancia en las ciencias sociales, como el papel de las élites en el rendimiento de la democracia española. La principal llamada de atención es como estudiar los “consensos” entre las élites políticas para establecer un orden político estable y duradero, en escalas y niveles de articulación política y administrativa inferiores al del sistema político federal.

Se abordaron aspectos que muestran la complejidad de las sociedades locales, cuya disposición a la permanencia o a la renovación puede anteceder a nuevas transformaciones de índole nacional, en particular ahora que las demandas regionales han cobrado un nuevo interés (Galicia, País Vasco y Cataluña). En ese marco se prefirió concentrar la atención en las instituciones formales del proceso de consolidación democrática, a escala local, pero también en factores subyacentes a la institucionalización, o más bien, de instituciones informales en la estructuración del régimen político (O’Donell, 1997: 318). Esto implicó construir un entramado de investigación que puso el acento en cuestiones cualitativas, combinando los conceptos e indicadores universalistas con metodología particularista.

En Galicia se encuentran diversos tipos de conflictos sociales, territoriales, lingüísticos que tienen un eje local y regional, que no alcanzan una dimensión conflictiva de carácter federal. Lo que está de fondo en estos conflictos es que provienen de una matriz eminentemente autoritaria y de condiciones de heterogeneidad social, e incluso histórico-estructural, de los que han emergido, y que ha resultado de difícil su integración dentro de un entramado institucional.

La cultura política de los gallegos dista de ser esencialmente distinta de otras regiones, salvo las particularidades propias del espacio y de las relaciones sociales, que hacen evidentes prácticas tales como el clientelismo, el patrimonialismo y el personalismo, que a veces en ciertos discursos analíticos parecen desaparecidos o por lo menos menospreciadas en su capacidad de influir en el sistema político. Empero, las señas de identidad política de Galicia han ido evolucionando conforme al desarrollo de la sociedad y a los fines e intereses de los grupos de poder

En la cultura política gallega cabe destacar que los valores de las élites no siempre, o casi nunca, coinciden con los valores de la democracia, sobre todo, si se observan la comparación de las élites locales de Santiago de Compostela y La Coruña. Independientemente de las siglas partidistas a las que pertenecen, ya que se observó que los principales partidos en la región padecen, en mayor o menor medida, la misma sintomatología, de élites políticas con subculturas autoritarias, que en aras de preservar intereses particularistas, subordinan los intereses colectivos; inclinados más a la lucha de facciones que acaban por mostrar incapacidad para articular una oferta propositiva y alternante, y en cambio, demuestran una imagen distorsionada y frágil de los partidos políticos, de la política y de la participación, que conduce al absentismo, al abstencionismo y a la desmovilización participativa. Es un proceso que genera clientelismo en lugar de ciudadanía. Si bien el caso del

liderazgo político de La Coruña —exacerbado, que representa algunos de los males que hay que superar— no pone en riesgo el sistema político (federal, regional y local), es claro que su comportamiento no contribuye a la consolidación democrática.

- Alba Tercedor, C. "Gobierno local y ciencia política: una aproximación", en Tercedor Alba y F. Vanaclocha, (ed.), *El sistema político local: un nuevo escenario de gobierno*, 1997, Universidad Carlos III de Madrid.
- Dahl, R., *La poliarquía. Participación y oposición* México, Rei, 1983.
- De la Peña, G. "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en J. Pádua y A. Vanneph, *Poder local y Poder regional*, El Colegio de México, 1986.
- Del Castillo P., e I. Crespo, *Cultura Política*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1997.
- Diamond, L. "Civil Society and the development of democracy" en *Instituto Juan March*, Madrid, Working Paper 101, junio de 1998.
- Higley J. y R. Gunther (ed.), *Elites and democratic consolidation in Latin America and southern Europe*, Cambridge University Press, 1992.
- Laclau, E., *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Lagares, N., *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*, Tecnos, Madrid, 1999.
- Linz, J. "La transición a la democracia en España en perspectiva comparada", en Ramón Cotarelo (coord.), *Transición política y consolidación democrática. España (19875-1986)*, Madrid, CIS, 1992.
- Máiz, R. "Cuando los efectos devienen causas: déficit federal y nacionalismo institucionalmente inducidos en la España de los noventa", en *Revista Española de Ciencia Política*, vol. I, núm. 1, 1999.

## Bibliografía



Bibliografía

- Márquez, Guillermo, "La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del franquismo y renovación de los gobiernos locales", en *Estudios Políticos*, núm. 8, CEC, 1993.
- "El gobierno local en Galicia, resultados electorales, élites políticas locales y producción de gobierno 1979-1995", en *Revista FEGAMP*, núm. 10, Galicia, 1995.
- "Transición y normalización del sistema político local en España" en C. Alba y F. Vanadocha (ed.), 1997.
- "Continuidad y renovación en las élites parlamentarias de Galicia: cortes generales y Parlamento territorial, 1977-1997", en *Revista de las Cortes Generales*, núm. 45, Madrid, 1998.
- "Las élites políticas locales en España", en *Revista de Estudios Locales (CUNAL)*, núm. 28, Madrid, abril de 1999.
- "Veinte años de democracia local en España: elecciones, producción de gobierno, moción de censura y élite política (1979-1999)", en *Revista de Estudios Políticos*, CEC, núm. 106, Madrid, octubre-noviembre de 1999.
- "Los gobiernos de coalición en Galicia", en J. Matas (ed.) *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS, 2000.
- Morlino, L. y G. Sartori, *La comparación en las ciencias sociales*, Alianza Universidad, 1991.
- O'Donnell, Guillermo, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Rivera, J. M., N., Lagares, A. Castro e I. Diz, "Sistema electoral y elecciones autonómicas en Galicia" en Juan Montabes (ed.), *Sistema electoral a debate. Veinte años de rendimiento del sistema electoral español, (1977-1997)*, CIS, Parlamento de Galicia, 1998.
- Vilas Nogueira, J., "Las elecciones autonómicas de Galicia (1981-1990)", en *Estudios Políticos*, núm. 75, Madrid, 1992.
- "Competitivos, jerárquicos e igualitarista en Galicia: prosopografía", en *Estudios Políticos*, núm. 103, Madrid, 1999.

——— “Gobierno y administración en la Comunidad Autónoma de Galicia”, en Juan Luis Paniagua (ed.), *Gobierno y administración en las Comunidades Autónomas (Andalucía, Canarias, Cataluña, Galicia y País Vasco)*, Madrid, Tecnos, 2000.

Bibliografía

*El País*, diario español

*El Mundo*, diario español

*El Correo Gallego*, diario de Galicia

*El Ideal Gallego*, diario de Galicia

*La Voz de Galicia*, diario de Galicia

*El Faro de Vigo*, diario de Vigo

*Tempos Novos*, revista mensual de Galicia

*La Opinión*, diario de Galicia

*La Razón*, diario español

Hemeroteca

Guillermo Márquez, profesor investigador de la Universidad de Compostela, 06/XI/00.

Joaquín Burgo, jefe de Gabinete del PS de Galicia en Santiago, 07/X/00.

Evaristo Bon, concejal del PP en Santiago, 07/XI/00.

Nieves Lagares, profesora investigadora de la Universidad de Santiago de Compostela, 07/XI/00.

Ernesto Pérez Barxa, concejal del PP en La Coruña, 08/XI/00.

Entrevistas